

Unas notas sobre la estructura de los antiguos carietes

LUCIANO PÉREZ VILATELA

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia

Resumen:

Reflexionamos sobre el etnónimo de los Carietes, su forma original y posible radical, su adecuación a Bizkaia y Araba / Álava. Su estructura organizativa en torno a las cinco civitates que lo integraban y el reflejo de ello en el santuario de Gastiburu.

Palabras clave: Carietes. Vennenses. Karistoi. Cinco civitates. Santuario de Gastiburu.

Laburpena:

Carietesko etnonimoari buruzko gogoeta duzu lerro hauetan, haren izate berezia eta balizko sustraia, haren egokitzea Bizkaian eta Araban. Haren antolakuntza egitura barneko bost civitates delakoetan eta honek guztiak Gastiburuko santutegian izandako isla.

Hitz gakoak: Carietes. Vennenses. Karistoi. Bost civitates. Gastiburuko santutegia.

Summary:

I examine some ancient wrote documentation about Carietes people, an old Basque ethnic name from Biskaya and Alava: his pristine ethnical word, his way of organisation according the number "five" and his reflex in architectural structure of Gastiburu sanctuary.

Key words: Carietes. Vennenses. Karistoi. Five civitates. Gastiburu sanctuary.

Etnias, gentes

Nos hemos acostumbrado a que la Europa anterior y contemporánea de los romanos y aun toda la “ecumene” aparezca rotulada a pequeños espacios bajo nombres de los indígenas que los habitaban.

Pero puestos a explicar qué eran esas parcelaciones del espacio geográfico bajo un nombre, realmente no sabemos qué cosa eran y por qué aquel territorio aparecía intitulado bajo su nombre y no el de otros. No cabría hacer esta consideración si vg. a los antiguos *bardyetai* –sitos básicamente en Guipúzcoa– se hubiese pasado a denominarles *bardouloi* en tiempos del geógrafo griego Estrabón (1), quien trabajó hacia el cambio de era.

De hecho la única línea de explicación de la implantación coronímica de etnónimos en Europa ha sido emprendida para el País Vasco precisamente por Julio Caro Baroja. Las tribus, etnias, *nationes*, *gentes* serían de la misma naturaleza que las agrupaciones “privadas” o “particulares” de las gentilidades del sistema onomástico personal (2). Estas agrupaciones han sido bien y sistemáticamente investigadas particularmente desde el País Vasco (3) pero sin aportar mayor comprensión a qué cosa eran los várdulos o los carietes o los vascones en sí mismos.

Y ¡ojo! no es que no se haya investigado acerca de estos etnónimos del País Vasco antiguo. De hecho si tan sólo apuntásemos en este trabajo las meras fichas bibliográficas reunidas sobre los carietes en este caso, habríamos de multiplicar estas meras “notas” a un artículo cinco o seis veces mayor y en buena parte, inútil como veremos, pues se ha hecho recientemente.

Así que se puede pensar que los carietes o los coriosolites galos o los túrdulos béticos eran una anfictionía (?), una tribu al modo de Morgan como las que poblaban los Grandes Lagos de América, una agrupación de familias amplias obligada a servir a Roma, un fraccionamiento de una anterior gran gens cántabra, que a su vez había sido ¿un estado gentilicio? Una estructura mercantil para comprar / vender o luchar en conjunto a una escala mayor o menor que otra propuesta de agrupación.

De lo poco que sabemos es que probablemente la palabra “tribu” es la menos adecuada dado que significa una tercera parte o un grupo tripartito en su seno. La palabra procede de la Antigüedad grecolatina, pero a las agrupaciones / subdivisiones en el seno de una *polis* o *civitas* soberana. No a un grupo original silvestre esparcido o concentrado más o menos por un territorio. Jamás se emplea la voz tribu por ningún autor clásico para designar a grandes etnónimos: lusitanos, boyos, ligures, turdetanos, suabos o vascones en ningún punto

de Europa. Tampoco para grupos étnicos más pequeños. La palabra latina empleada es *gens* o *civitas* según el caso, pues no eran una misma cosa. En cambio en griego –donde también existe la voz *trittys*, como equivalente a la latina *tribus*: una parte (impar a ser posible) de una subdivisión no gentilicia, sanguínea, familiar, o racial de un ente político, de una *polis*- existe una de uso más ambiguo, más amplio, menos determinante y definidor: *ethnos*.

En latín, como nos ha mostrado Caro Baroja, para ser una *gens* se precisaba estricto parentesco filogenético, amplia o estricta fuese ella, pero no, por ejemplo, uniformidad lingüística.

Carietes

La documentación escrita sobre los carietes se reduce en buena parte a la mera denotación de su existencia en profesionales de la Geografía bajo el Imperio Romano.

En documentación literaria la más antigua mención corresponde a Plinio el Antiguo en los listados de la provincia *Hispania Citerior Tarraconensis*. Procede este sabio agrupando las “etnias” en torno a los *conventus iuridici*, es decir el lugar, la ciudad a la que habrían de acudir ésta a aquéllos en caso de querer apelar jurídicamente, si no se consideraban satisfechos con las sentencias de los jueces de su propia ciudad, y así dice que: *in eumdem conventum Carietes et Vennenses V civitatus vadunt* (4).

Es peculiar el contraste con sus vecinos orientales, los Várdulos: *Varduli ducunt populos XIV, ex quibus Alabanenses tantum nominare libeant* (5).

¿Por qué los bárdulos guipuzcoanos se agrupan en *populi* y pueden sumar catorce y los vizcaínos y alaveses predominantes en la implantación de los carietes sólo cinco *civitates*? La *civitas* en occidente es según los estudiosos la base de relación contractual entre Roma y los pueblos sometidos (6).

Es más, sabemos que los várdulos fueron “una sola *gens*” *Vardulli una gens...* (7) según nos informa Pomponio Mela (principios del siglo I d. C.) los cuales abarcando desde el río *Magrada* hasta el cabo *promunturium* de la cordillera del Pirineo cerraban las Hispanias (8).

Y volviendo al gran naturalista romano Plinio el Antiguo y al mismo párrafo que estábamos revistando añade que una de las *civitates* de los carietes y vennenses es la de los *Veleienses*, que en otros códices aparecen como *Valaienses*, *Valeienses*. De los catorce *populi* várdulos “baste citar a los *Alabanenses*” (9) *tantum nominare libeat*.

En las Tablas Geográficas del astrónomo alejandrino Claudio Ptolomeo, escritas a mediados del siglo II d. C. se encuentran algunos datos numéricos, referentes a las coordenadas –presuntamente geostrofísticas, pero en realidad hodológicas, miliarias en casi todos los países de Europa estudiados (10)– de las que, más que una posición absoluta de cada topónimo en cuestión y de cada *ethnos* que lo abarca, nos permite comparar o estimar relativamente la amplitud de la implantación geográfica de cada topónimo (ciudades, desembocaduras fluviales y cabos) en relación con los otros *ethne* y la posición relativa, dentro de un *ethnos* de cada *polis*.

Así nos comunica este astrónomo / administrador al servicio de los emperadores adoptivos que en la costa, a los *Karistoi* (11) corresponde la embocadura del río “*Deoua, potamou ekbolai* (13°, 1-2, 1-4; 44°, 1-3, 1-2)”.

Las coordenadas éstas como cualquier otras de Ptolomeo sólo tienen sentido en relación unas con otras, sobre una superficie terrestre habitada *oikoumene* conocida, deformada, de gran extensión en la longitud, o sea de Este a Oeste o viceversa, en comparación con la latitud, Norte-Sur, de muy escaso desarrollo (12).

Desarrolla más adelante Ptolomeo las *poleis*, las ciudades atribuidas a los *karistoi* o *karistos*, si se quiere (13):

“Entre el río Ibero y los Pirineos habitan los autrigones, a través de los cuales discurre el río, teniendo a su oriente a los Karistos, cuyas ciudades interiores son: *Souestasion* (13°, 2-3 x 43°, 1-2, 1-4), *Toullika* (13°, 2-3 x 42°, 1-2, 1-4) y *Ouelia* o *Oueleia* (13°, 1-2, 1-3, 1-12 x 43°, 1-3). Siguen a oriente los várdulos...”

Hay además un par de inscripciones procedentes de la Italia altoimperial que mencionan una misma unidad de soldados carietes al servicio del Imperio, la única conocida.

Proceden de las cercanías de *Brixia* y de Roma:

C. Meffio C. f. / Cla. Saxoni / primopili praef. / cohort. Praef. Fabr. / pontif. quinquen. / cohors Carietum et / Veniaesum (14).

La otra inscripción fue hallada fragmentada en varios trozos pero con la notación de las etnias intacta:

L (ucio) A (elio) L (uci) f (ilio) Lamiae pr (aetori) / XV vir (o) [sacr(is) fac (iundis) / legato pro pr]aetore / Carietes V ennenses[...] patrono (15).

En este segundo caso la dedicatoria está clara en lo referente al personaje homenajeado Lucio Elio Lamia, gobernador de la Hispania Citerior entre 24 y 22 a. C. y a la par, jefe del poderoso ejército reunido contra los cántabros, mencionado por el historiador Casio Dión en su lucha contra los mentados indígenas (16). Llegó a cónsul en el año 3 d. C. Era de rango ecuestre, promovido por Octavio César, como *homo novus*. Y también Cassiodoro (17) lo menciona.

Casi todos los autores suplen en la segunda inscripción un V(enn[enses] o V(ennensesq.) en el fragmento *k*, pero también pudiera tratarse de V [civ.]. En el fragmento *g*: ...]ietes ...]o, también pudiera esconderse una mención al número y naturaleza de las *civitates*. También es interesante que en la multifragmentaria inscripción original se nombre dos veces el patronazgo, tanto para los carietes, frg. *g*, como para los vennenses: frg. *k*, como en fin para otro grupo desconocido mencionado en el frg.*a*: ...]es pat[...

Pese a estas dificultades, hemos seguido la transcripción y lectura de Alföldy para evitar discutir por minucias, dado que es evidente para todos cuantos nos hemos ocupado de este deshecho epígrafe que se menciona a ambas etnias asociadas vascas, aunque sí debiera haber quedado manifiesto que su voluntad de nombrar patrón se hace por separado. Hemos desarrollado las mismas abreviaturas que el epigrafista citado para no dejar ayuno al lector de poco más de un rompecabezas alfabético, pero repetimos que en lo que nos concierne, el desarrollo de los etnónimos es magnífico. No obstante se menciona cuanto menos otro grupo humano más en el frg. *g* y que Marchetti Longi pensó pudieran ser los *Erca]vicen[ses]*, lo cual pudiera ser perfectamente, pero al severo juicio definitorio faltara algún indicio más.

En cuanto al oficial mencionado en la primera lápida de estos antiguos vascos no vascones, no parece ni vagamente euskara, ni siquiera hispano. Repárese en la inexistencia de -f- tanto en posición inicial como medial tanto en euskara y protoeuskara como en ibérico y en su gran rareza en los dialectos hispanoceltas.

No vuelve a mencionarse la palabra carietes o caristos en el Bajo Imperio Romano, aunque sí *Vardullia* en la forma siguiente. Informa el obispo historiador Hidacio (8) de que una tropa marina de germanos hérulos saqueó en 456 valiéndose de siete naves ... *qui ad sedes proprias redeuntes Cantabriorum et Vardulliarum loca maritima crudelissime depraedati sunt*. Es interesante pues el etnónimo se ha tornado corónimo con naturalidad y específicamente para el litoral, en sentido amplio probablemente, pues la costa comprendida entre un corónimo y otro es la de los autrigones y los

carietes (19). La Autrigonia a su vez devendrá provincia (20) en época visigoda, aunque sus límites exactos están por definir justificadamente. No así en época romana, por Solana.

Se menciona a su vez alguna de las ciudades carietes en fuentes itinerarias o dignatarias, pero sin el contexto general de su etnia. Así:

- *Veleia* *It. Ant.* 454,8; Rav. IV. 45: 318,7 como *Belegia*. La *Notitia Dignitatum occidentis* 42, 32, *Veleia*.
- *Suessatium*. Aparece como *Suessatio* en *It. Ant.* 454, 9; Rav. IV, 45: 318, 6. Este último da *Seustatio*.
- *Tullonium*. Figura como *Tullonio* en *It. Ant.* 455, 1. También se menciona un dios pagano indígena *Tullonio* (dat.) en las cercanías de Alegría de Álava.

Estas fuentes tardías itinerarias coinciden curiosamente en la misma selección de localidades nombradas por Plinio y Ptolomeo. El itinerario de Antonino que nos ha llegado parece del siglo IV, el anónimo geógrafo de Rávena, del s. VII en su actual redacción traída del griego al latín.

En cuanto a la *Notitia Dignitatum occidentis* se data en el primer tercio del siglo V (21), aunque en la práctica hubo de haberse disuelto o permanecido inerte durante la invasión germana. Arce cree que se trata de una noticia ya obsoleta:

Oc. XLII. Item praepositura magistri militum praesentalis a parte peditum. 24. Hispaniae: 31. In provincia Tarraconensi: 32. Tribunus cohortis primae Gallicae, Veleia.

Es curioso que se haya “inventado” (22) el “veleyense” precisamente en este período de neolatinización militar de *Veleia*, al asentarse una cohorte del ejército imperial romano. Tales grafitos, sobre cerámica del siglo IV hacen incoherente cualquier lengua que no fuese el latín, pues el acantonamiento de esta Cohorte Gálica Primera significaba de hecho más que duplicar la población. Los soldados de esta época (y de casi todas) se hacían acompañar de sus familias, esclavos y libertos, aparte de abastecedores, mercaderes, prostitutas, etc.

Etimología

Hay varias propuestas para explicar el nombre étnico de los carietes. Apoyándose en los indoeuropeístas (Pokorny, Barandiarán, Palomar Lapesa)

propone dos posibilidades: bien a partir de **kor-* “cuerpo de tropas”, “guerra” o bien a partir de **cario-* “piedra” (23).

Pero otros lingüísticos discípulos de éstos como la alavesa M^a. L. Albertos inciden en que no se puede olvidar el radical indoeuropeo **karo-s* “caro, querido” a la hora de afrontar los topónimos, sino también los onomásticos derivados de este radical y de apariencia semejante, muy abundantes en el hispano-celta y en el celta en general:

Carus, Carius, Karos, Careca, Caretus, Carontus, Carisinus, Caricus, Carilla, Karakouttios, Caratius, Carantorius, Carantina, Carantillus incluso gentilicios como *Caroqum, Caraeciq(um), Caraeiq(um)* y acaso *Kariko(n)kue genis* del bronce de Luzaga, etc. (24), que a su vez no sería preciso desvincular de **cario-* que en galo produce *-corio-* en general: *Coriosolites, Petrocorii, Petrucori, Vertamocori* incluidos en *civitas Vocontiorum* (Plin. *NH* III, 124). En Hispania, de igual procedencia, los *Elbocori* (Plin. *NHIV*, 118) de la Beira portuguesa en Lusitania o los *Veamini cori* de la inscripción indígena de Lamas de Moledo en esta misma región (25).

En general ** corio* no se ha resuelto con / a / ni en los ejemplos hispánicos ni gálicos.

En cambio sí encuentra clara relación Albertos (26), entre los onomásticos prerromanos alaveses *Cari* (gen. *EA*, 27), de Contrasta; *Caricus*, 2 veces en Contrasta, padre e hijo cf. el étnico alavés *Caristi* y los topónimos *Caranca, Carasta*, (2 veces al menos), *Carcamo* y en Vizcaya *Carranza* etc. (26). Además se relaciona con un cúmulo de voces paleohispanas como *Caracca, Caracena, Caravis* (27), *Caralus*, ceca paleohispana (30), etc., etc.

Sin embargo por nuestra parte creemos que la mayoría de onomásticos viene de la segunda raíz, la que da “caro”, pero probablemente la primera no, salvo en la hipercorrección *karistoi*, en *Carietes*, acerca de cuyo etnónimo propondremos una hipótesis. Vendría de la primera, la geológica, pero con una importante adición ** kar-es-* que es productivo en latín y griego. Así en los resultados de la *caries* latina “carcoma” se obtiene el alavés (29) medieval “quera” “id.”, pasada a segunda declinación y por supuesto el neologismo (vamos, no patrimonial) *caries* dental, tomado del griego pero probablemente sobrepuesto a resultados románicos idénticos al alavés señalado.

De tal manera los *karie(s)tes* serán los del “terreno perforado, agujereado” lo que resulta geológica, geográfica y edafológicamente exacto en las tres provincias forales vascas. El fenómeno kárstico vasco produce las maravillas de su paisaje. Contribuye a la belleza de la playa de la Concha, a las simas

innumerables, algunas de las cuales se abren al público como las de Carranza, también el monte Oiz o el Gorbea son de predominio calizo, en fin...

El problema que se avizora ante esta propuesta es que, aunque encontremos paralelos cercanos de topónimos semejantes en * *cari-es*, como el río Cares, cuya garganta perfora majestuosamente los Picos de Europa asturianos –entonces, de los cántabros– o en un ámbito euskaldún *Kares* o *Gares* nombre antiguo de Puentelarreina o la ciudad vasca de *Cara / Kara*, hoy Santacara (Plin *NH* III 24) (30) (aunque no de Carcar / Karkarre en Navarra) todos ellos, también todos son palabras con el radical acentuado, no el sufijo, pues la verdad es que resulta idéntico, signifique la raíz “querido”, “rocoso”, “carcomido” o lo que fuere. Nunca aparece el primer sufijo para composición radical enriquecida con el sufijo *-es-*. Y este argumento deja la situación como estaba, aunque perturbada.

Lo que no puede decirse sin perjudicar gravemente a la verdad es que “carietes” haya sido una palabra de temporada, sin raíz o perduración. Palabras relacionadas con ella ya hemos revistado suficientemente en el paisaje alavés.

El nombre alternativo que aparece en Claudio Ptolomeo, es posterior y por su estructura, al oído griego resultaba idéntico al superlativo *karistoi* de *karos* “querido, amigo” y quizá por eso predominase entre los helenófonos del Imperio. La forma “Caristoi”, que los estudiosos han solido transcribir como “caristios”, de forma incorrecta aunque ha sido la predominante a lo largo del siglo XX. Sería absurdo y hasta miserable hacer una díptica, que además nunca sería completa, de todos ellos. Pero hay una razón para que las personas con formación grecorromana tomasen “carist(i)os” y formas semejantes como válidas. En primer lugar, la atracción producida por topónimos semejantes en el mundo antiguo, dispersos por el Mediterráneo (31), pero también por el dominio celta, más relacionable a priori con la Hispania prerromana.

- los “Caristi” de Liguria (Liv. XLII, 7).
- “Karystos”, ciudad de la isla de Eubea, en Grecia (Plin. *NH* IV, 64). Sus naturales eran llamados *karistoi*. Hubo un escritor llamado Antigonos Karystos.
- *Carystos/ -us* y sus derivados como antropónimos de Germania (32).

Además existió la fiesta familiar romana de los difuntos en el 22 de Febrero, las *Caristia* (VIII Kal. Mart. C., Ov. *Fast.* 617-638). El propio Ovidio (Ov. *Fast.* 617-619) relaciona *Caristia* con *carus* (33). Y pasemos a otro aspecto.

Unos cuantos numerales

Este número de cinco *civitates* carietes puede ser significativo. En diversas zonas vascas, o de influencia intensa vasca durante la Edad Media las ciudades se organizaron en quintetos: la Busturia vizcaína, las Cinco Villas aragonesas lindantes con Navarra, en territorio que perteneció estrictamente a los vascones, las *Bosturi* navarras del valle de Goñi, las del Bidasoa navarro. En Aquitania los “Pimpedunni” (Plin. *NH* IV, 108), como quien dice en celta “los cinco pueblos” (34). En distintas zonas de España se repite el nombre de “Cincovillas” aplicado a un sólo topónimo. En Castellón está el lugar de “Cinctorres” en la comarca de Los Puertos de Morella. Caro Baroja atribuye este fenómeno a calcos del céltico. Incluso fuera de Hispania en África aparecen los *Quinquegentani* (Eutrop. IX, 22) en Cirenaica. A estos fenómenos cabría añadir en la toponimia hispánica, algún topónimo que ha conservado sin traducción romance el vocablo céltico casi prístino: “Pampliega” en Burgos. Hubo numerosos antropónimos hispanos basados en “cinco”, **penqw-e*. Los nombres de ciudad *Tritium* y *Suessatium* del País Vasco antiguo también derivan de numerales indoeuropeos (35).

La identificación de los *civitates* que se asociaron para formar los carietes es más fácil de resolver sobre los textos que sobre el mapa: así Plinio nos ha presentado a los *Vennenses* y a los *Veleienses* y Ptolomeo las *civitates* de *Suessatium*, *Tullica* y la ya mencionada *Veleia*. Queda solo una por enumerar. Dado que por sus coordenadas éstas parecen en general meridionales – aunque nunca se debe otorgar a Ptolomeo gran crédito en localizaciones (36)–, la civitas que englobase los asentamientos de la costa pudiera tratarse de una de las que aparecen corruptas en el texto de la *Chorografía* de Mela, el geógrafo antiguo que más hidrónimos vascos, de Hispania y Aquitania quiso o pudo introducir en su texto. En la costa vizcaína, según la reconstitución problemática de este texto por C. Sánchez Albornoz y otros (37) pudieron haber vivido los **Origeviones**. A ellos pues les correspondería el gran castro de Maruelea en el monte también llamado Arrola.

Los antiguos legisladores y teóricos políticos griegos ya se cuestionaron acerca de cual había de ser el número de cuerpos sociales de diferente procedencia familiar debían constituir un estado, una *polis*, forma suprema del estado para los griegos antiguos. Esto se verifica también entre los pueblos bárbaros. Si todos los que estaban obligados a compartir una fiscalidad, unas levadas, unas asambleas plenarias, etc. pertenecían a una misma *gens*, caso de los vándulos, entonces no había gran problema. Los vándulos aparecen como una agrupación de nada menos que catorce *populi*, sobre un territorio no mayor que el de los carietes. Pero pertenecían todos a una misma *gens* como nos indicaba Mela (vid. supra).

En cambio los carietes no eran obviamente una unidad previa. Se hubieron de poner de acuerdo en un momento histórico para la propia etnia para constituir cinco estadillos, cinco *civitates* en una misma *gens* con caracteres tan individualizados tan segregados entre ellos mismos, que ni siquiera pudieron aceptar un nombre común: eran los carietes y vennenses. Acaso estos últimos eran la gran potencia entre los cinco elementos concurrentes y por ello, el nombre oficial fue compuesto. Menos probable es que los vennenses constituyesen más de una *civitas*, pero pudiera también haber sido. En todo caso, acudir siempre al principio impar para evitar el estancamiento de la *gens* superior: o 4 contra 1, o 3 contra dos, de tal manera que la *stasis* no apareciese en el seno de una sociedad con posibilidades de escindirla o de geminarla.

Los pueblos que formaban Iparralde y el resto de Aquitania, al igual que los várdulos parecen haber sido homogéneos en *gens* como los *Tarbelli Qualtuorsignani* de la zona de Tarbes o los *Cocosates Sexignani* (Plin. *NH* IV (19) 108) aunque no los *Pinpedunni*. La parte aquitana de Iparralde y demás zonas fronterizas con Hispania formaron una provincia *Novempopulania*, cuyo mero nombre denota varias cosas dichas aquí, entre ellas el diversificado origen étnico de sus nueve pueblos principales.

Sufijos

Los nombres étnicos, etnónimos se han agrupado según sus sufijos, en zonas. En el Cantábrico hispánico y Meseta hay bastantes pueblos sufijados en *-ones*, terminación que caracteriza según los celtistas a los galos y sus parientes. Así, en Hispania *Vettones*, *Berones*, *Autrigones*, *Vascones*, *Pelendones*, *Cerindones*, **Origeviones*, *Albiones*, *Lusones* y *Luggones*. Y en el Mediterráneo los *Ilercavones*. En conjunto en el País Vasco español es el predominante. Con éste se combinan algunos pueblos en *-etes*: *Bardyetes*, *Carietes* y los **Caletes* que sobreviven en “Portugalete”.

En Aquitania inmediatos al actual País Vasco francés estuvieron los *Bigerriones*, de tal manera que quedan algo aislados. Más al Norte los *Pictones*, *Santones*. En el centro de la Galia los *Turones* y más al Norte los *Lingones* y en la Lugdunense los *Rhedones*. Al pasar el canal, los *Britones*.

Y en la zona del canal de la Mancha y mar del Norte, la mayor concentración: los *Sennones*, *Hermiones*, *Vangiones*, acaso de origen germano. Al Sur en la Galia Bélgica los *Eburones*, *Siressiones* acaso germanos como *Frisiovones*. En los Alpes los *Calucones*, *Acitavones* del *trophaeum Alpium* (Plin. *NH* III, 137) y los *Ceutrones*.

Hay muchos más entre los germanos, en Italia, Ilírico y los Balcanes. En la no lejana Galia Narbonense tal vez unos *Tarusconenses*, lo que pudiera derivar de unos *Taruscones* latinizados.

En las Galias, las etnias con sufijo *-etes* son también abundantes: *Vennonetes*, *Nicretes*, *Namnetes*, *Caletes*, (Caes. *BG.* VII, 75, 4; Plin. *NH* IV, 107) –este último de *Galeti*, *Ambibareti*, que como los *Eleuteti* solían ser vasallos de los arvernos (Caes. *BG* VII, 75, 2).

Así que en el centro del País Vasco quedaron los carietes, los bardyetai –en latín sería *bardietes* idénticos a los várdulos– y los caletes, acaso una facción de los autrigones que ocupan Carranza y Encartaciones, Orduña y Álava occidental.

En el centro de Vascongadas como una cuña o dovela incrustada desde el cabo Matxitxako hasta Treviño, los carietes o caristos ocupando partes de todos y cada uno de los territorios forales históricos menos Orduña y con adición de buena parte de Treviño. Al Sur de Álava los berones y salvo en Irún y valle de Bidasoa, hasta casi idéntica frontera que la actual con los várdulos guipuzcoanos, los vascones.

Curiosamente en la Edad Media *-ones* reaparece para caracterizar no a una etnia sino como corónimo: *Encartaciones*. Su derivación románica es indudable y razonable, pero ahí quedaba acaso el peso del substrato.

El sufijo *-etes* ha sido a veces considerado “ibérico” (38). Es un sufijo tónico, es decir que el étimo al que sea añadido perderá su acento radical para desviarlo a *-etes*. Pero lo cierto es que, al menos bajo esta forma no ha aparecido nunca en la epigrafía ibérica, y las formas (raras) en *-etar* hoy día son relacionadas con los valores numerales o ponderales de las monedas.

Lo cierto es que bajo la forma *-etai* *-etai* o *-etes* aparece en la lengua griega por todos los países occidentales: los “Morguetes” de Sicilia o los *Peucetes* del Sur de Italia. Niessen le atribuye en estos casos origen ilirio (39). Al llegar a las costas de lo que denominaron Iberia los griegos lo aplicaron con profusión (40): *indiketes*, *ausoceretes*, * *ausetes*, * *ceretes*, *gyninetes*, *ileates*, *ilergetes*, *oretetes*, *misgetes*, *cynetes*, * *lusites*, * *aquites*, etc. Y está además la variante en *-etai*: *lartolaietai*, etc.

De modo que la posibilidad de origen ibérico del sufijo se diluye: los griegos lo aplicaron a Occidente sin tener en cuenta el origen étnico, pues los *misgetes* o los *oretetes* no eran –al menos todos– de lengua ibérica. Y menos aún los * *lusites* o * *aquites*, de origen predominantemente celta, por más que un pequeño grupo de los *aquitani* hablase un dialecto relacionado con

el protovasco (41), a los que solemos relacionar con los *Ausci* (Plin. *NH* III, 108) * = *Euski*. Ya es sabido que este aquitano paravasco se encuentra epigrafiado casi todo fuera del País Vasco francés.

Los sufijos *-etes*, *-ones* en estas geografías se consideran celtas (cf. Holder, etc.) pero el primero pudiera esconder en ciertos casos, otra procedencia asimilada.

Con todo, la lengua de transmisión es más evidente y a menudo, reveladora que las hipótesis de substrato. Considérese que las etnias hispanas mediterráneas que en griego se sufijaban en *-etes* pasaron a sufijarse en *-etani*, *-itani*, masivamente a la llegada de los romanos: *carpetani*, *oretani*, *ceretani*, *laietani*, etc. etc. Es pues otra cuestión.

También el sufijo *-et-* sirve para diferenciar entre sí ciudades y / o etnias de nombre si-milar en Hispania y Galia, como en:

Carense / *Carietes*
Vennense / *Vennonetes*
Helvii / *Helvetii*
Edeba / *Edeta*, etc.

Nosotros pensamos que en estos casos la principal causa es el substrato prerromano.

Una etimología para Veleia

Tovar suponía un topónimo “*Quelia” a la base de la denominación *Quéleia -Velia*, comparable al celtibérico “cueliocos” de la tésera de Luzaga y también al venético-latino *Quelianus* de Aquileia (*CIL-V-800*). Para su interpretación propone comparar con el latín *colo*, *inquilinus*, el barrio romano de las *Exquiliae*, o sea “habitación a extramuros”. Como aquí no tenemos *ex-* nos quedamos con *-quiliae* “habitación”. El “ídolo de Miqueldi” (Durango), un verraco con una estela discoidea en el interior y cazoletas culturales perforadas de la Edad del Hierro pertenecería al territorio de los carietes. Es el único ejemplar de “verraco” del País Vasco y aún de toda la orla cantábrica (43). Los más próximos se sitúan al Sur de Galicia y en Zamora. Es un cerdo o jabalí. El material es del propio país duranguesado. Entre sus patas y el bajo vientre aprisiona un disco. En la Edad Media veremos otros discoideos parecidos.

Serrano data las esculturas zoomorfas del área céltica “tal vez en el s. III” (44).

La tipología no tiene paralelos en el bulto redondo, pero en estelas alavas aparecen grabados de mamíferos: bóvidos en Contrasta y Ocáriz, cérvidos en Ocáriz (45).

También las gentilidades u “organizaciones suprafamiliares” del área celta se hablan representadas en el territorio de los carietes, aunque no en el de los várdulos, tanto en Vizcaya, como en Álava (46).

El reflejo territorial: el complejo de Gastiburu

En Guernica se localizan los castros de Illunzar (Guernica) Maruelexa (Guernica-Mendata) y “Arrola” o “Gastiburu” y “Bustuzarri” (Nabarniz, Guernica) (47). Más al interior los restos del posible poblado de Artolatx en Abadino también pertenecería a los carietes. Sin embargo no todos tendrían la misma categoría.

En la misma zona el posible campamento romano de Illunzar en Nabarniz pudiese haber sido para asediar Maruelexa (48). Podría tratarse de unos *castra aestiva* de tipo IV, entre los mencionados por el pseudo Hyginio, acaso durante el conflicto César-pompeyano y menos probablemente en los inicios de la guerra cántabra del 29 a. c. Ahora bien, a partir del 22 a. c. en que Elio Lama abandona el mando de la guerra cantábrica sabemos con seguridad que los carietes están de parte de los romanos.

El excelente y sorprendente estudio de Luis Valdéz sobre el castro de Maruelexa y el santuario de Gastiburu es uno de los mejores estudios jamás publicados sobre la Protohistoria vasca (49).

Maruelexa sería el oppidum principal jerárquico sobre cuatro: “Sámano” al Oeste –en Cantabria, acaso perteneciente a los autrigones–, “Caranca” y “Kutzmendi” al Sur, en Álava y el posible de “Munoaundi” en Guipúzcoa, todos a 50-60 km en línea recta de Maruelexa. Una jerarquización en la que se han utilizado los polígonos de Thissen para aplicación sobre el espacio geográfico y así, obtener los “centros” y el equilibrio/ distancia entre los mismos. Aquí el método teórico pudiera resultar. Pero no cabe duda de que Maruelexa, hoy por hoy es el centro, el *oppidum* principal de la *civitas* cariete que ocupaba la costa vizcaína, instalado principalmente en la primera línea montañosa.

La base del *oppidum* de Maruelexa es muy amplia, ocupando 19 Ha. con foso, terraplenes, etc. En la cumbre, el recinto amurallado es de 9 Ha. con dos puertas de esviaje y vestigios de una tercera. La cuesta es empinada desde la base. Pudo haber estado forestada o con los troncos colocados en erizo.

Las casas interiores son rectangulares, adosada una parte de ellas a la muralla. Valdéz refiere cuidadosamente los hallazgos del interior del poblado, que resultan de una ergología y organización más compleja de lo que hasta ahora veníamos leyendo sobre la Vizcaya de la Edad del Hierro, gran parte de cuya arqueología es rupestre y de aspecto “como de otra época”. Pues deshagámonos ya de este prejuicio. Por nuestra parte, todo el *oppidum* nos ha recordado en parte la descripción de los *oppida* de los britones: “... los britanos llaman *oppidum* a cualquier bosque enmarañado que se haya guarnecido de trinchera y foso, donde suelen acogerse para evitar las incursiones de los enemigos ...” (Caes. *BG* V, 21, 3 s.) y esto se cumple –al darse cuanto menos un clima y una vegetación muy semejante– pero por otra parte, hay una concepción de uso del total de la montaña como estructura defensiva, con una intensa particularización en la organización, ya urbana, de la cumbre en el caso vasco. De esto ya no hay nada en Britania.

Valdéz cree que el conjunto está destinado a la sociedad que la costea y al poder que la erige. La estructura general es de arenisca. Los cuatro lóbulos de los lados están recubiertos de conglomerado traído expresamente desde una cercana cantera. De los lóbulos y demás elementos del complejo se puede inferir un pie –patrón base de 31,3 cm, similar a otros de Europa occidental protohistórica, clásica y tradicional pues es base también de la “vara” guipuzcoana y –por un mm–, de la castellana.

La orientación astronómica es privilegiada para contemplar los solsticios principalmente, como en su momento mensuraron y orientaron Almagro-Gorbea y Gran Aymerich (50) en el estanque ceremonial galo de *Bibracte*, con el que se da la coincidencia de una línea de bloques que hay en el centro de la plaza como una coordenada astronómica.

Concluye Valdéz que estas gentes tenían una concepción cuatripartita del universo y que Gastiburu es un lugar umbilical. Las claves estacionales en ese lugar se relacionan con predicciones augurales como con el poder y confirmación respaldando una jefatura carismática “jefe aristocrático por parte de un estamento sacerdotal” que posee respeto, conocimiento y poder de conexión con lo divino.

La forma de herradura de los lóbulos recuerda algún culto equino como el de *Epona* en los países celtas y, aunque no hay restos fósiles, sí grabados de un caballo y también de un bóvido y un suido (hay una escultura exenta de verraco en Miqueldi, Durango, cercana en el espacio, supra). No deberían descartarse festivales, retos, luchas agonísticas o ferales, taurinas o con otros grandes mamíferos ante el público.

A 800 m de Maruelea (a veces he visto en la bibliografía “Maruelexa”, aparte de “Arrola”), Luis Valdéz ha hecho un descubrimiento sensacional: el “santuario de Gastiburu”, del que se ha apercibido que presenta una nítida disposición cívica, en lo que estamos totalmente de acuerdo y en condiciones de reafirmarlo (51).

Se trata de un pentágono casi regular, en cuyo quinto vértice se localiza una estructura de igual planta y menor tamaño. Y un segundo grupo de estructuras menores de planta circular, tradicional en el Cantábrico.

El gran pentágono –al que le falta un flanco– actúa como una plaza / palestra / escenario central, como “centro de atención” respecto del conjunto del monumento.

En los cuatro lados construidos se presentaban unas estructuras mayores como amplias plataformas de gradas en forma de lóbulos, extensos y orientados en caída a la plaza central. Cada lóbulo presenta un muro de mampostería que lo individualizaba. Cada uno de los lóbulos tiene forma curva. Se han reimplantado sobre su sitio dos de ellos.

A partir del quinto vértice se organizan otras estructuras arquitectónicas diferentes, en número de tres al menos con dirección aproximada (N87° E). También alguna se orienta al Este.

En el interior de esta gran estructura faltan restos de basura cotidiana, ajenos al propio monumento.

Entre los hispanos prerromanos los ejercicios gimnásticos de la juventud, sobre todo masculinos eran no sólo de gran aprecio, sino además obligatorios taxativamente por la *paideia* imperante.

En una noticia proveniente de Éforo (405-340 a. C.) historiador de Cumas, discípulo de Isócrates (Str. *Geog.* XIII, 622; Cic. *De orat.* II, 57) (52) dice que es peculiar en lo que antes se había llamado Céltica y ahora, Iberia, es decir en la de Estrabón (en torno al cambio de era, 64 / 63 a. C. -23 d. C.) “en Iberia hasta Gades” –por el Atlántico “exterior” a Europa– que “se ejercitan para no engordar ni tener desarrollado el abdomen y el joven que excede en la medición de la figura es castigado”, lo cual su recolector Estrabón no considera un dato obsoleto, raro o inoperante (53). Claro está que Estrabón y su principal informador Posidonio apenas manejaron informaciones sobre esta parte oceánica y la “Iberia” que encontraron en las costas mediterráneas y andaluzas estaban en vías de romanización, Pero reflexiónese un momento y piénsese en la verdadera guerra de exterminio étnico que los romanos llevaron a los cántabros ¿es creíble que estas bravísimas y vecinas gentes se

enfrentasen a Roma careciendo de una mentalización agonística en su *paidéia*. Imposible de pensar siquiera, dado lo crudelísimo de aquella guerra.

De la misma manera Nicolás Damasceno, historiador grecosirio (+64 a. C.) (54) dice que las mujeres de los iberos todos los años exponen en público las telas que han tejido. Unos hombres elegidos por votos juzgan y honran preferentemente a los que hayan trabajado más. Tienen también cierta medida del talle y si el vientre de alguna no puede ser rodeado por ella, se tiene por infame.

En algún lugar público, ágora, foro, palestra, estas gentes de la Antigüedad se tenían que reunir para celebrar estos certámenes.

La estructura “de herradura” reaparece en mas representaciones de una construcción de “Iruña” (antigua *Veleia*) del s. III o IV en lo que parece una basilica con indudables arcos de herradura (55), lo que pasará a ser paradigma de construcción abovedada de Hispania tardoantigua y altomedieval.

Sin querer profundizar en alguno de los puntos teóricos señalados por Valdéz –los arqueológicos prácticos son evidentes– nosotros entendemos que, aunque para los constructores de Gastiburu el espacio del mundo se pudiese presentar orientado en base cuatro, el monumento, por más que aparezca no construido o derribado (¿) en uno de sus flancos, es pentagonal. La estructura es pentipartita y se corresponde con la ordenación interna de la etnia de los carietes en sus cinco *civitates*, de las que incluso hemos tentado de reconstituir las denominaciones de las mismas.

La subdivisión en base cinco de estructuras políticas es, como ya observó Caro Baroja, muy antigua y generalizada entre los vascos antiguos y sus vecinos.

La plebe y los ciudadanos de cada *civitas* pudieron haberse situado en los lóbulos laterales que rodean la planta centralizada para ceremonias cívicas, religiosas, poliadas, deportivas, luchas gladiatorias o entre animales y personales, festivales ecuestres o taurinos, etc.

Pero más que la promoción de un “jefe carismático” necesariamente –aunque surgían en las asambleas de guerreros de la Europa antigua como el celtíbero *Karos* o el lusitano Viriato– la centralidad del lugar representa y refuerza con cada actuación la anfictionía o el puro y mero compromiso de formar parte, cada una de las cinco *civitates* del conjunto político, el cual pudiese además, actuar como una sola unidad militar, la que en época romana formó la *cohors Carietum et Vennenses*. En cambio, de los várdulos, los romanos formaron varias *cohortes* (56).

Pero nos queda el lóbulo y muro no construido: allí pudieron haberse instalado para los juegos y festivales anfictionicos la clase de los *equites*, la cual nos parece más necesaria, más basal para haber estructurado un monumento cívico tan complejo. Desde allí, montados, armados y formados escuchan, ven, contemplan, oyen, participan o entran en el espacio central cuando les tocara.

En las gradas se sitúan los peones militares, y en su caso las mujeres, niños y ancianos, con una posición determinada dentro del monumento –aunque fuese como espectadores– según su estatus de edad y socioeconómico, como en los anfiteatros y teatros romanos. La caballería como fuerza militar está documentada en la guerra sertoriana (año 76 a. C.) entre berones y autrigones, cuya caballería conjunta estorbó el avance de Sertorio desde *Vareia* valle del Ebro arriba (Liv. fr. lib. XLI). La pequeña etnia de los carietes nos ha proporcionado grandes sorpresas. Sospechábamos que aparte de *Veleia* situada en posición meridional de este conjunto, cualquier hallazgo poliada, militar, denotativo de una organización interna lo hallaríamos en Álava. Bien cierto es que, según los datos de Claudio Ptolomeo, los carietes son como una dovola incrustada a martillazos desde el cabo Matxitxako hasta Treviño (**trifinium* ¿de las etnias?) con su arco más ancho en Vizcaya y su talón en Álava y condado de Treviño.

Parecía que si bien la “lógica” geopolítica favorecía estructuras protoestatales situadas sin violentar las formaciones montañosas mayores (monte Gorbea, sierra Arlabán, sierra Urkilla) de la alineación principal de los Montes Vascos y por tanto derivar en el paisaje a unas estructuras al Norte (antigua Carranza, Vizcaya, Duranguesado, Guipúzcoa), otras en el mismo nudo occidental de los Montes (Orduña) y otros al Sur de la gran alineación (Álava, condado de Treviño, las Riojas, etc.).

Pero resulta que Vizcaya, el territorio más aparentemente “atrasado” según la cultura material de los carietes de entonces –en comparación con Álava sobre todo– según el criterio de la producción económica de la antigüedad mediterránea, pero ella con un clima decididamente atlántico de predominio de lluvias otoño-invernales, pero sin ningún mes seco, por el cual siempre ha quedado en posición secundaria respecto a la trilogía mediterránea de cultivo de la civilización (cereal –sobre todo trigo– vid, olivo), los cuales en cambio sí se podían dar en la vecina Álava, la cual se desarrolló prontamente y con intensidad en la Edad del Hierro y el período romano. Pero Vizcaya/Bizkaia ha resultado ser el asentamiento del centro político suprapoliada, que representa a las cinco civitates de los carietes. No obstante observemos que pese a lo dicho, las etnias vascas del cantábrico siempre

pretendieron, incluso los compactos várdulos, extenderse por la llamada alavesa: tanto carietes, como autrigones a occidente como berones al Sur y los várdulos al oriente alavés.

Álava era en cierto modo el granero de cada etnia cantábrica del País Vasco.

En fin es casi un lugar común, pero cierto que la mentalidad vasca antigua buscaba determinados árboles, principalmente robles para realizar juramentos colectivos, más adelante forales. Aparte del roble de Guernica, y el robredal de Aretxabalaga como lugar de recepción, en las Encartaciones estuvo el árbol de Abellaneda.

Además, el de Barajuén en el valle de Larrabezua. El de Guerediaga en el Duranguesado, el de Larrazábal en el valle de Orozco (57). Está además el caso del “árbol Malato” de Lujaondo, camino de Orduña, que marcaba el hito hasta donde los soldados vizcaínos estaban obligados a prestar servicio de armas a su señor. Hubo por ende robles sagrados entre los paseos y en la actual calle Uría de Oviedo, los cuales cobijaban asambleas. Pues bien, no fueron, ni mucho menos, los únicos “lugares centrales” de ejercicio de la ciudadanía, jura, culto suprapoliada o ejercicios agonísticos. Gastiburu lo demuestra contundentemente.

Notas bibliográficas

- (1) Str. *Geog.* III, 4, 12: 162.
- (2) J. CARO BAROJA, “La organización social de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la Antigüedad”, *Legio VII*, León, 1970 p. 15 s.; M. L. Albertos, “Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua”, *BSAAV* XL-XLI, 1975 p. 5.
- (3) M. C. GONZÁLEZ, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria / Gasteiz, 1986.
- (4) PLINIUS, *Naturalis Historia* III, 26.
- (5) PLIN., *NH* III, 26 idem.
- (6) Al respecto hay varias teorías parecidas. Todas requieren la existencia de *oppida* como base: J. Harmand, *L'Occident Romain: Gaude et Espagne, Bretagne, Afrique du Nord*, París, 1969 p. 291 s. J. F. Rodríguez Neila, “A propósito de la noción de municipio en el mundo romano”, *Hispania Ant VI*, 1976 p. 147-167; C. Saumagne, *Le droit latin et les cités romaines sous l'Empire*, París, 1965; F. Abbat, A. C. Johnson, *Municipal Administration in the Roman*

- Empire*, Nueva York, 1928 (Princeton, 1926) p. 10 s.; S. Shervin-White, *The Roman Citizenship*, Oxford, 1939; D. Nörr, “Imperium und Polis in der hohen Prinzipät”, *Gymnasium* 12, 1965 p. 485 s.
- (7) MELA, *Chor* III, 15; trad. C. Guzmán Arias, *Pomponio Mela, Corografía*, Murcia, 1989 p. 83-84; ed. P. Parroni, *Pomponii Melae De Chorographia libri tres*, Roma, 1984.
- (8) MELA, *Chor.* III, 15 id.
- (9) PLIN. *NH* III, 26.
- (10) O. CUNTZ, *Die Geographie des Ptolomaeus: Gallia, Germania, Raetia, Noricum, Pannonia, Illyricum, Italia*, París, 1923 p. 110 s.; A. Berthelot, “La carte de la Gaule de Ptolomée”, *Revue des Etudes Anciennes* 35, 1935 p. 267 s.; P. Schmitt, “Recherches des règles de construction de la cartographie de Ptolomée”, *Colloque International sur la Cartographie archéo. Logique et historique* ed. Chevallier, Tours, 1972 p. 27 s.
- (11) Ptol. *Geog.* II, 6, 8.
- (12) Cf n. 10 y J. M. Solana, “Ensayos sobre el valor del grado ptolemaico”, *HispAnt* 2, 1972 p. 69 s.
- (13) Ptol. *Geog.* II, 6, 64.
- (14) *CIL* VI, 41036; cf. G. Fatás, “Sobre el ejército romano en Hispania: observaciones acerca de sus elementos hispanos”, *Temas de Historia Militar, tomo I, 1º Congreso de Historia Militar*, Zaragoza, 1982 p. 76, 85 s.
- (15) *AE* 1992, 196; G. ALFÖLDY, *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden, 1969 p. 5, n. 14; los trozos, frag. A-K, G. Marchetti-Longi, “Gli scavi del largo Argentina”, *Bulletino Comm. Arch. Comuna di Roma* 14, 1942, p. 57 s.
- (16) Cass. Dio LIII, 29, 1.
- (17) Cassiodorus, *Chron.* Anno DCCXXX (24 a. C.). *Astures et Camtabri per Lucium Lamiam perdomiti*; G. Alföldy: *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden, 1969 p. 5-6, 66, 132, 193 s, 198, 207, 214 s., 224, 286; R. Syme, *La revolución romana*, Roma, 1989 (1939) p. 456, 546.
- (18) Hydat. *Chron.* 172.
- (19) J. M. SOLANA, “Caristos / Carietes”, *Lancia* n° 5, 2002 / 2003 p. 179-198.
- (20) Rav. IV, 42: 302, 6, *Austrigonia*; J. M. Solana, *Austrigonia romana*, Valladolid, 1974, 515 pp.
- (21) O. SEECK, *Notitia Dignitatum*, Berlín, 1876 p. 36 s.; R. Grosse, *Fontes Hispaniae Antiquae IX. Las fuentes de época visigoda y bizantina*, Barcelona,

- 1959, p. 21 s.; J. Arce, *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid, 1982 p. 63 s.
- (22) La *inventio*, el hallazgo, estrictamente hablando.
- (23) J. POKORNY, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1960 p. 515; I. Barandiarán, *Guipúzcoa en la época romana*, San Sebastián, 1975 (2ª) p. 31 n. 21; M. PALOMAR, *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, s.v.; A. Tovar coloca *Caranca* y similares bajo este radical ampliado en *Caranto* (Krahe). *Cantabria prerromana o lo que la Lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros*, Madrid, 1955 p. 25 s.: A. Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz*, Graz, 1961 (2ª) I col. 786, lo da como celta sin explicitar la etimología.
- (24) M. L. ALBERTOS, “Álava prerromana y romana. Estudio lingüístico”, *EAA* n°4, 1970 p. 132 s.; D. E. Evans, *Gaulish Personal Names. A study of some continental celtic formations*, Oxford, 1967 p. 162 s.; M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1965 s.v. *Caranta*, *Carisius*, *Carantinus*, *Carantilla*, *Carantocus*, *Carantorius*, etc., etc., todos de **Karo*, “querido”, p. 76 s.
- (25) C. HERNANDO BALMORI. “Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo”, *Emerita* III, 1935 p. 77 s.; A. Tovar, “La inscripción del “Cabeço das Fráguas” y la lengua de los lusitanos”, *Actas III Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, 1985 p. 227 s.
- (26) Albertos, “Álava prerromana... y romana. Estudio lingüístico” *EAA* 4. 1970 p. 132.
- (27) App. *Iber* 43; para *Caracca* Plut. *Sert.* 17; Ptol. *Geog.* II, 6, 56; L. Pérez Vilatela. “Caracca una ciudad rupestre carpetana” *ME* 28, 1990; p. 7 s. id y R. M. Aguilar, *Plutarco, Vidas de Sertorio y Pompeyo*, Madrid, Akal 2004, s.v.
- (28) A. VIVES, *La moneda hispánica*, Madrid, 1924, vol. II n° 9.
- (29) M. ÁLVAR, B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, 1983 p. 72; cf. en aragonés y gascón, G. Rohlfs, *Sermo vulgaris Latinus*, Halle-Shaale, 1951 p. 31; similar fenómeno en el vasco *ezkabia* “carcoma” < lat. *scabies*, que ha seguido el mismo mecanismo lingüístico similar al romance que estas voces alavesas y gasconas, pero sin haber dejado restos románicos.
- (30) M. J. PÉREX AGORRETA, *Los vascones*, Gobierno de Navarra, 1986 p. 128 s.
- (31) O. MENGHIN, “Migrations Mediterraneae”, *Runa* I (Buenos Aires), 1922 p. 169. Revistados, la mayoría de topónimos son indoeuropeos.
- (32) Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz*, o. c. I, col. 787 s.
- (33) M. A. MARCOS CASQUERO, *Publio Ovidio Nasón. Fastos*, Madrid, 1984 p. 200 s.

- (34) J. CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en relación con la latina*, Salamanca, 1945 p. 223; Id., *Los vascos y sus vecinos*. (Estudios Vascos, tomo XIII). San Sebastián, 1985 p. 142 s.; el sistema numeral suele tener reflejo en la onomástica en casi todas las lenguas. Respecto al numeral más probable para cinco en ibérico *bors* hallamos *Keibors* y *Kideibors*, cf. L. Silgo, *Léxico ibérico, Estudios de lenguas y epigrafía antiguas I*, Valencia, 1994 s. v. (p. 92) y en aquitano *Borsei*, *Borso* (*CIL* XIII, 55, 268), los cuales resulta casi evidente relacionar con el vasco *borz*. Y en cuanto al ibérico *lau'r* ha dejado muchos más descendientes en la onomástica, de los que ahora no nos vamos a ocupar, cf. Silgo, *Léxico ibérico*, s. v. (p. 195 s.), pero aquí también la estricta correspondencia con el vasco *laur*, es tan palmaria que no cabe hablar de coincidencias casuales.
- (35) A. TOVAR, “Numerales indoeuropeos en Hispania”, *Zephyrus* V, 1954 p. 19 s.
- (36) Vid. *supra*, Solana, “Ensayos sobre el valor del grado Ptolemaico” p. 69 s. y n. 10.
- (37) C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, “Divisiones tribales y administrativas en el solar del reino de Asturias en la época romana”, *BRAC* X CU, 1929 p. 358; J. González, “Frase final del pasaje corrupto en Mela sobre los cántabros”, *AEArq* XXX, 1957 p. 219-225; G. Balparda, *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*, Madrid, 1924, I, p. 25; A. García, “Mela y los cántabros”, *Archivum* III, 1961 p. 139-200.
- (38) H. SCHUCHARDT, “Die iberische Deklination”, *Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften* n° 157 (Viena) 1907 p. 32 s.
- (39) H. NISSEN, *Italische Landeskunde* vol. 2, Berlín, 1902 p. 857.
- (40) U. SCHMOLL, *Die Sprache der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, p. 62 y 69.
- (41) J. GORROCHATEGUI, “La onomástica aquitana y su relación con la ibérica”, *Actas V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1993 p. 609 s.
- (42) A. TOVAR, *Estudios sobre primitivas lenguas ibéricas*, Buenos Aires, 1949 p. 49 = publ. orig. como “Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos”, *BRAE* - XXV, p. 7-38.
- (43) A. AGUIRRE, *Materiales arqueológicos de Vizcaya*, Bilbao, 1955 p. 130-133; J. Gorrochategui, M^a. J. Yarritu, *Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: Materiales de superficie*, Bilbao, 1984 p. 123.
- (44) A. SERRANO, “Observaciones sobre la distribución de la escultura zoomorfa prerromana”, *Zephyrus* VIII, 1957 p. 108.
- (45) J. C. ELORZA, “Estelas romanas en la provincia de Álava”, *EAA* 4, 1970 p. 245-246.

- (46) M. L. ALBERTOS, “Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua”, *BSAAV* XL-XLI, 1975 n° 72, 73 y 74 p. 13; M. C. González Rodríguez, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria / Gasteiz, 1986 p. 122 n° 92, p. 123 n° 41, p. 134 n° 188.
- (47) GORROCHATEGUI, YARRITU, *Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte...*, o. c., p. 120 s.
- (48) GORROCHATEGUI, YARRITU, *Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte...*, o.c., p. 118 s.
- (49) L. VALDÉZ, “El santuario protohistórico de Gaztiburua (siglos IV al I a. C.) y el calendario estacional (Aratu, Bizkaia)”, *Munibe* 57. *Homenaje a J. Altuna*, 2005 p. 333-343; Id., *Gastiburu el santuario vasco de la Edad del Hierro*, RAH, Madrid, 2009, 2 vols.
- (50) M. ALMAGRO-GORBEA, J. GRAN AYMERICH, “El estanque monumental de Bibracte (mont Beauvry, Borgoña). Memoria de la campaña del equipo franco-español 1987-1988, *Complutum*, (anejo) 1991.
- (51) VALDÉZ, *Gastiburu, el santuario vasco...* Madrid, 2009, vol. I (texto) p. 180 s., 225 s.
- (52) J. FORDEDER, *Ephoros und Strabon*, Diss. Tubinga, 1913; G. L. Barber, *The historian Ephoros*, Cambridge, 1935; R. Connor, *Studies in Ephoros*, Diss. Princeton, 1961.
- (53) A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae* II, Barcelona, 1925, frg. 6: str-Geog. IV, 4, 6: 199.
- (54) C. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, París, 1841 s. III p. 456 = *FHA* II frg. n° 8.
- (55) ELORZA, “Estelas romanas...”, o. c., p. 250, 257, n° 3 y 5.
- (56) J. I. SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU, “Auxiliae autrigones, várdulos y caristios en el ejército romano”, *Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*, Vitoria / Gasteiz, 2007, p. 993-1010.
- (57) J. CARO BAROJA, *Sobre historia y etnografía vasca. Estudios Vascos* XI, San Sebastián, 1982 p. 135 s.